



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

Gynaikes, Mulieres: Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma (FCT-21-16887)	
Roma	Autoría: Ariadna Miguel Rivas
Imperio Romano	
Ámbito: Prostitución	
<p>Fuente (en lengua original fuentes escritas: griega, latín):</p> <p>Nam ego arbitror latrones, quique eorum recte sapiunt, nihil anteferre lucro suo debere, ac ne ipsam quidem saepe et aliis damnosam ultionem. Ergo igitur si perdideritis in asino virginem, nihil amplius quam sine ullo compendio indignationem vestram exercueritis. Quin ego censeo deducendam eam ad quampiam civitatem ibique venundandam. Nec enim levi pretio distrahi poterit talis aetatula: nam et ipse quosdam lenones pridem cognitos habeo, quorum poterit unus magnis equidem talentis, ut arbitror, puellam istam praestinare, condigne natalibus suis fornicem processuram nec in similem fugam discursuram; non nihil etiam cum lupanari servierit, vindictae vobis depensuram Hanc ex animo quidem meo sententiam conducibilem protuli, sed vos vestrorum estis consiliorum rerumque domini.</p> <p>(Apuleyo. <i>El asno de Oro</i>, Stephen Gaselee. Londres: William Heinemann; New York: G.P. Putnam's Sons. 1915.)</p>	<p>Traducción: castellano, catalán, euskera, gallego (hay que indicar siempre traductor):</p> <p>Yo estimo, pues, que un ladrón, es decir, un ladrón juicioso, no debe anteponer nada al lucro, ni siquiera la venganza, ya que con frecuencia ésta ocasiona también perjuicios a los que la ejercen. Así, pues, si hacéis perecer a la joven embutiéndola en el asno, tan sólo habréis logrado satisfacer vuestro resentimiento, sin provecho alguno. Mi criterio personal es más bien que debemos llevarla a alguna ciudad y ponerla allí en venta. De unos abriles como los podrá sacarse una bonita suma. Yo mismo conozco, hace tiempo, a varios profesionales: cualquiera de ellos es capaz de pagar al contado los hermosos talentos que, según creo, podéis exigir en justicia por esta jovencita de alcurnia, a quien llevarán a una casa pública sin que pueda ya volver a escaparse como hizo antes; finalmente (lo que también tiene su importancia), cuando la veáis reducida a la servidumbre del lupanar, vuestra venganza podrá darse por satisfecha. Tal es mi propuesta; os hablo con el corazón en la mano: la creo ventajosa. Pero vosotros sois quienes mandáis en vuestras decisiones y en vuestras pertenencias.</p> <p>(Apuleyo, <i>El asno de Oro</i>, VII, 9. Traducción de L. RUBIO FERNÁNDEZ)</p>
Actividad didáctica (si es el caso):	